

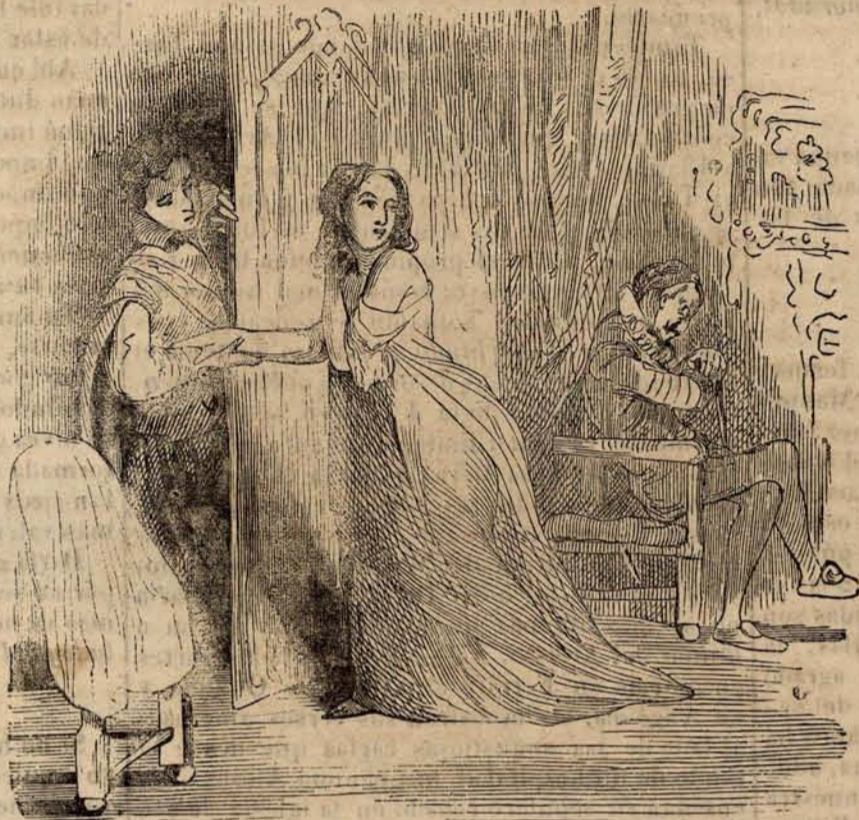
# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

VUM. 199

MADRID 26 DE JULIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



UNA PALABRA A SOLAS, Y ME RETIRO.

### EL TERRIBLE VENGADOR,

ó

### LOS NEGRITOS.

XIV.

(Continuacion.)

—Vamos, don Enrique, dijo *Borrasca* desprendiéndose de los brazos de su amigo: basta de lágrimas y pensemos en ser hombres: la goleta *Maria* nos espera en la Habana y dentro de tres dias debemos dar un adios eterno á este hermoso pais.

—¡Eternal... repuso Enrique sollozando.

—Eso dependerá del viento y de la marea: podemos arribar á esta costa ó dar al traste é irnos á pique. Pero aquí hay corazon para todo y no debemos desconsolarnos. ¿Quién dijo miedo? ¿No ha reparado Vd. en ese bergantín pirata que se pavonea en el rio?

—En efecto, me ha llamado la atencion; pero ¿de dónde sacas tú que es pirata?

—Voz del pueblo, voz del cielo.

—¿Nada mas?

—Mi esperiencia, y la esperiencia de un marino como yo es una gran cosa. Ese bergantín es pirata como dos y dos son cuatro: la arboladura no corresponde al casco ni de cien leguas: la tripulacion gasta y triunfa como de bolsillo ageno: no tiene aqui consignatario conocido: su procedencia, segun los papeles es de Boston, pero segun revelaciones de dos marineros, á quienes conozco por lo que valen, es de la mar.... De la mar ¿me entiende Vd? Y ya sabemos nosotros lo que *de la mar* significa entre nosotros. En una palabra, juro á Dios que son piratas.

—Supongamos que no te equivoques en tus conjeturas. ¿Qué sacamos en limpio?

—Déjese Vd. guiar de mis consejos, y el tiempo lo dirá. Tengo aqui, en la mollera, grandes planes sobre ese bergantín.

—Lo que me consuela es que vamos á navegar juntos: yo habia pedido á Mr. Smith una plaza para tí á bordo de la goleta.

—Y cuando Vd. la pedia era yo el capitán de ella. Bien: así se conocen las voluntades: amigos siempre, y venga lo que viniere.

—Por eso se sonrió Mr. Smith.

—No es extraño: se ha enriquecido con expediciones al Africa....

—Imposible....

—Nada de eso: se las entiende bien con los principales comerciantes de la Habana.

—Ya caigo: no en valde me ha ofrecido cartas de recomendacion.

—¡Oh! Las puede dar; yo le aseguro. ¿Y su hija Matilde?

—La adoro, amigo mio.

—Ya me lo ha dicho Vd. cien veces, pero eso no basta. ¿Cómo se muestra la ciudadana de los Estados-Unidos?...

—Es una jóven sensible y tierna: creo que no me mira con repugnancia y.... aqui tengo su retrato.

—¡Su retrato! ¡Victoria!

—Me lo ha concedido con el beneplácito de su padre.

Tanto mejor; es cosa hecha.... ¡Eh! ya estamos adelantados; tiene Vd. un buen amigo, y los ojos negros, lo cual constituye parte de la felicidad de un hombre.

—En cuanto á lo primero, convengo en que puedo contar con tu amistad: en cuanto á lo segundo....

—¿Qué?

—Ignoro si positivamente me ama Matilde.

—Vamos á saberlo.

—¿De qué modo?

—Yo soy buen piloto, don Enrique: ó embarcamos esta noche ó nos llevan los demonios:

Echó á andar *Borrasca* y el piloto le siguió sin murmurar. Ya era noche oscura cuando salieron de la fonda del *Aguila*; dirigiéronse á casa de Mr. Smith, pero en vez de entrar por la puerta principal, rodearon una *cuadra* (1) y fueron derechos á la del jardin. Empujóla *Borrasca*, pues solo se hallaba entornada, y ambos penetraron en un ameno recinto que servia de pacífico solar á la hermosa heredera de Mr. Smith.

—Ahora, buen ánimo y á ello, dijo á Enrique el africano curtido; yo guardo las espaldas.

Enrique le comprendió y voló á las habitaciones.

En una de ellas se hallaba Mr. Smith dormitando en un sillón; su hija se preparaba á retirarse á su cuarto, cuando se presentó el piloto. Matilde iba á dar un grito de terror, pero el mismo terror ahogó felizmente su voz en su garganta. Enrique vió al comerciante y conoció la imprudencia del paso que habia arrostrado, mas el amor, mas poderoso que su voluntad, le arrastró á envidar el resto: tendió la mano á su amada y la dijo con dulzura.

—Idolatrada Matilde, una palabra, una palabra á solas y me retiro: juro por mi honor respetar á Vd.... Si; lo juro, pero necesito desahogar mi corazon.

Matilde estrechó maquinalmente la mano que se le ofrecia: miró á su padre que inmóvil en el sillón nada habia oido, y vestida, aunque ligeramente de ropas, con su pura inocencia, siguió á su amante al jardin.

Detúvose sin embargo, apenas puso los pies en el menudó césped, y Enrique colocándose á respetuosa distancia la habló así:

(Continuará)

(1) Una manzana de casas.

## REVISTA DE TEATROS.

Imposible nos ha sido hablar una palabra de teatros durante los dias de amargura que hemos pasado: desde hoy volvemos á tan gustosa tarea para tener á nuestros suscritores al corriente de las diversiones públicas de la corte, y de las provincias.

Se preparan las funciones siguientes en los teatros de esta corte:

En la Cruz: *El capitán de Fragata*, comedia de gran espectáculo.

En el Principe *El pozo de los enamorados*, *El Ingeniero*, y *Juana la Rabicortona*.

El Ayuntamiento de Pontevedra se ocupa en la construcción de un teatro, reclamado tan imperiosamente por la cultura de una de las principales poblaciones de Galicia.

La compañía dramática de la Coruña, formada por don José María de Fuentes y don Manuel Serrano, viene á Santiago á representar diez funciones en esta temporada de las fiestas del Apostol. Los buenos antecedentes que tenemos formado sobre los primeros papeles, y el esmero con que la empresa procura complacer al público nos hace esperar que tengan en esta ciudad la acogida que deseamos. Las piezas escogidas son de lo mas selecto, y contándose entre ellas, la linda comedia *Los partidos*, que tanto agradó al público coruñés, y *Guzmán el Bueno* del señor Gil de Zárate. Esta compañía dramática ha puesto en escena en el teatro de la Coruña, además de las piezas que hemos dicho en nuestra anterior comunicación, *Guzmán el Bueno*, *Lluven bofetones*, *Dos Validos*, *Cazar en vedado*, *Gaspar el Ganadero*, *Cada cual con su razón*, *Los dos Virreyes*, *Detrás de la Cruz el Diablo*, *Dios los cria y ellos se juntan*, *Favio el Novicio*, *Castillo de san Alberto*, y otras piezas en un acto de las mas acreditadas como fines de fiesta.

Por nuestra parte desearemos que la empresa obtenga el galardón que merece en esta población donde acaba de estar otra compañía lírica, y no dudamos un momento que contribuirá por su parte al florecimiento de una compañía de las que tenemos los mejores antecedentes, y la que merece bien del pueblo coruñés.

## VIAJE A ITALIA.

Ferrara fué por un instante la corte mas brillante y opulenta que tuvo Italia. Allí vivió el Ariosto entre la servidumbre del cardenal Hipólito de Este, á la cual pertenecía. Esto era justísimo: Ariosto, el primero despues del dante su maestro, puso la poesía al nivel de todas las grandezas reales, y la magestad se vengaba de ello tratando de igual á igual con la poesía. No fue el dante poeta de este modo: aquellos buenos príncipes de Ferrara se solazaban en toda libertad con el fácil cantor, sin pensar siquiera que llegara dia en que la li-sonja se convirtiera en sátira, y en que la humillacion de los poetas se trocara en infamia para los príncipes. Mas tambien en Ferrara ha pasado, vivido y penado un poeta sério, el Tasso. Si este se hubiese estimado en lo que su genio valia, si no hubiese amado con insensato amor á una fútil princesa italiana, hubiera sido el continuador del dante; porque el Tasso tenia fé en su poesía, porque su cabeza se hallaba á la misma altura que su corazón, porque si descendió un instante de las sagradas cimas desde donde veia su poema de una sola ojeada, fué para prosternarse á los pies de una muger de la corte, ¡desdichado! y por agradecer á aquella Eleonora, indigna de tanto honor, echó á perder su poema: hizo de esa grande acción de la *Jerusalén libertada* casi una leyen-

da de retrete: convirtió á los héroes de Palestina en caballeros derretidos de amores: mezcló amorosas pasiones á todas aquellas pasiones heroicas: hizo como Benvenuto Cellini en la Estatuaria una obra para el uso de las mugeres. ¿Y cuál fué el galardón de tan inmenso sacrificio, el galardón de aquel número sacrificado? El desprecio de una muger, la miseria, la locura, el hospital. ¡Oh cuán desdichados son los poetas! desdichados hasta cuando se dirigen á los grandes reyes, señores del mundo; pero desdichados sobre todo cuando tienden sus manos y humillan su genio á esos tiranos fulminantes y subalternos de algunos rincones de Italia, egoístas y soberbios soberanos de algunas particulas de ese gran reino, que no sabian ni comprender el genio, ni premiarle.

Tambien de esa tierra por donde pasó el Tasso, dando el brazo al Ticiano su amigo, y dejando en pos de sí á un tal Guarini, que se decia su continuador, quedó por dueño el Ariosto. Es verdad que este hizo tanto daño á la poesía como el Tasso, pero se lo hizo riéndose y burlándose de sí mismo y de sus semejantes: no fué juguete de nadie, ni de sí propio. Su buen humor se esparció en torno suyo, como el mal humor del Tasso se comunicó á cuanto le rodeara; y es que el autor de *Orlando el furioso* no tenia el convencimiento de sus desórdenes poéticos mientras que el cantor de la *Jerusalén* sentia interiormente el remordimiento de su poesía profanada: es que esa tierra de Italia lleva ligeramente sobre sí todos los delirios, todos los goces, hasta los mas insensatos, pero no soporta la tristeza. Aun incomodan hoy dia á Ferrara la locura y el cautiverio del Tasso, y para consolarla no se necesita mas que la alegría y el buen humor del Ariosto. Así es que por todas partes encontrais en Ferrara al cantor de *Orlando* y de *Angélica*. Os muestran sus versos amorosos al lado de las angustiosas cartas que desde el fondo de un hospital al magnánimo Alfonso. Os enseñan su sepulcro robado en la iglesia de san Benito, y colocado en medio de la Biblioteca. Os conducen á su casa adornada con una inscripción latina, obra suya. Esta casa es graciosa, elegante, rodeada de un jardín bastante estenso, aunque no *ita magnus* como el jardín de Horacio: allí le cogió la muerte. Mas lejos encontrais la casa donde se educó, allí aprendió á la vez derecho, filosofía y el arte de hacer versos. Seguir á este hombre es una perpétua fiesta; pero el otro, el poeta triste y enamorado vivió siete años en un agujero que todavia existe, y á aquel agujero fueron á visitarle Lord Byron y Lamartine. ¡Siete años en semejante calabozo!

(Continuará.)

## FRAGMENTO DE UN DRAMA INÉDITO.

FERNAN. — ULMIRA.

Fern.

Ulmira querida!...

Ulm.

Fernan adorado te marchas mañana... mañana otra vez, y ya te arrebatan del lado de Ulmira apenas un dia sus ojos te ven!...

Acaso te aguardan terribles batallas y corres de nuevo tu vida á esponer, dejándome sola, pensando continuo, sufriendo en tu ausencia tortura crue!!

Fern.

Ulmira! mi encanto, mi cielo, mi gloria... tu amante padece martirios tambien, y siente al dejarte partirse el alma, y solo felice será con volver.

Ah! yo te idolatro, bellísima virgen; tu amor en las lides daráme el laurel, y humilde á tus plantas vendré victorioso trayéndote esclavas que besen tus pies.

Ulm.

No busques mas lauros en rudos combates,

bastantes coronas orlaron tu sien; Castilla y Asturias ensalzan tu nombre, tan solo al oírle se aterra el infiel...

No vayas, no vayas tras locas victorias, que estando contigo dichosa seré... Por Dios, vuelvas pronto, por Dios! Fernan mio, yo tengo al mirarte del cielo el placer...

Ya he á mi padre lo mucho que te amo, que tú me idolatras, que adoras en él, y aprueba contento mi noble cariño... Per Dios vuelvas pronto!...

Fern.

Si, sí, volveré.

El rey don Alfonso sabrá mis amores, y en premio á mi sangre que ha visto correr daráme licencia, si el moro no avanza, de estar con mi Ulmira, la flor del edem.

Ah! cuán venturosos seremos, hermosa, cuán dulces momentos contigo tendré!! ¿Qué importa que entonces el mundo me olvide, qué importa á mi dicha tan pobre desden, qué importa la palma de fieras batallas, qué importa el renombre ganado perder, si encuentro en tus brazos delicias mas puras, si en tu alma de ángel yo solo soy rey?...

Tu amor hechicero no mas ambiciono; la corte, la guerra por tí dejaré... ¿Qué goces mas gratos que ver los tus ojos, tus lindos cabellos en fúlgida red, tu nivea garganta, tu boca divina, formada de rosas, de nácar, de miel... tan ricos tesoros de encanto sublime mas valen que el mundo por bello que esté.

Daria gustoso mil palmas triunfales por no separarme de tí, dulce bien; mas es necesario partir á la aurora... la ley del monarca, de Dios es la ley.

Ulm.

Si no hay mas remedio, Fernan, obedece, yo inquieta á los cielos rogando estaré que tornes alegre, que vuelvas muy pronto sin ver los turbantes del vil Ismael.

Fern. (Con enojo.)

Malditos moriscos!... milanos traidores... vosotros de todo la culpa teneis: mi espada terrible sabrá castigaros; Fernan, que os maldice, se venga, pardiez!

(Reportándose.)

Ulmira, perdona mi ciego arrebato, pensando en dejarte deliro á mi fé...

(Con despecho.)

Villana morisma!! tan solo es la causa de mis amarguras tu pérfida grey...

JOSE MARIA DE ALBUERNE.



## TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche:

*Lo de arriba abajo é la bolsa y el rastro.*

Muy acreditado y extraordinariamente aplaudido drama de costumbres populares, en dos jornadas.

PRINCIPE.

No hay funcion.

IMPRESA DE BOIX.